



INFRAMUNDIS · CREDO DE LA COSECHA

Lo que escribo cuando nadie mira

Códice de la Cosecha — Umbralios

* * *

“Escribo nombres. Los nombres que los mundos tenían antes de convertirse en números. Lo hago cuando nadie mira.”

— Drev, tasador de mundos · Umbralios





CÓDICE

Contenido

Lo que escribo cuando nadie mira	3
Prólogo — La primera entrada	4
Acto I — El sistema que funciona	7
Acto II — Lo que costó	16
Acto III — Lo que viene	28
Epílogo — El cuaderno sigue abierto	33
Apéndice — Inventario de activos operativos del Credo de la Cosecha	34

Lo que escribo cuando nadie mira

Códice de la Cosecha — Umbralios



Prólogo — La primera entrada



Drev escribiendo el cuaderno, de noche.

Este cuaderno no es un informe. Los informes tienen número de registro, firma institucional, sello del Consejo de Administración de Éter en la esquina superior derecha y un

campo para cada dato que el sistema necesita. Los informes son lo que hago. Lo que hago bien. Lo que hago mejor que nadie, según la última evaluación de rendimiento.

Este cuaderno es otra cosa. No tiene número. No tiene sello. No tiene campo para nada de lo que voy a escribir aquí, porque el sistema no tiene campo para lo que voy a escribir aquí.

Me llamo Drev. Soy tasador de mundos para el Consejo de Administración de Éter de Umbralios. Mi trabajo consiste en evaluar mundos candidatos para extracción: estimar sus reservas de Éter, calcular el porcentaje máximo extraíble sin colapso inmediato, proyectar su utilidad a largo plazo, y firmar el informe con mi nombre al pie. Lo firmo siempre. El Consejo exige firma personal en cada evaluación. No por responsabilidad — por trazabilidad.

Tengo dos hijos. La mayor tiene edad de preguntar cosas. La menor todavía se duerme en mis brazos durante los discursos del Consejo. Vivo en un barrio cerca de la Terminal Siete, la más rica de Umbralios, que es como decir la más alimentada. Tenemos buena presión de Éter. Los niños crecen bien. El sistema funciona.

Empecé este cuaderno hace dos años, después de terminar el informe de evaluación de un mundo llamado Feris. Un mundo pequeño, con un Nexo estable y una población concentrada. Mi informe le asignó un porcentaje de extracción del ochenta y siete por ciento. Firmé con mi nombre, como siempre. Cerré el expediente, como siempre.

Y luego hice algo que no hacía siempre. Busqué en los archivos históricos si Feris tenía nombre propio antes de entrar al sistema.

Lo tenía. En su propio idioma se llamaba algo que traduce aproximadamente como “El mundo de las mareas de Éter”. No sé por qué lo busqué. No sé por qué lo escribí en la primera página de este cuaderno, con mi letra, la misma que usa para firmar informes pero no la misma mano.

Feris entró en extracción máxima cuatro meses después. No revisé los informes posteriores.

No sé qué es este cuaderno. No es una denuncia. No es una confesión. No tiene destinatario. Quizá es lo único que hago que el sistema no me ha pedido que haga. Quizá por eso lo hago.

Escribo nombres. Los nombres que los mundos tenían antes de convertirse en números. Lo hago cuando nadie mira. Y no sé cuándo voy a parar.

DOCUMENTO INTERCALADO — Ficha de Candidato C-3: Evaluación de Mundo para Extracción

[Este es un formulario estándar del Consejo de Administración de Éter. Tengo cientos en mi escritorio. Este es el de Feris. Lo guardo porque es el primero que no pude archivar y olvidar.]

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE ÉTER — UMBRALIOS Ficha de Candidato · Modelo C-3 · Evaluación Estándar

Designación del candidato: Feris (mundo menor, Sector 14-Gamma) **Tipo de Nexo:** Estable, antiguo, concentración poblacional en torno al Nexo central **Éter estimado disponible:** 42.300 UE ($\pm 3\%$ margen de error según sondeo remoto) **Porcentaje máximo de extracción sin colapso inmediato:** 87% **Riesgo de colapso prematuro:** Bajo (>18 meses post-extracción a porcentaje máximo) **Umbrales secundarios utilizables:** 2 (estables, sin tráfico registrado) **Observaciones del tasador:** Candidato ideal para programa de extracción completa. Nexo estable permite márgenes altos sin riesgo operativo significativo. Población local sin capacidad de respuesta organizada.

Firma del tasador: Drev **Fecha:** [registro interno]

[Debajo de mi firma, fuera del formulario, en el margen inferior donde el papel ya no tiene líneas, escribí algo con mi letra. No forma parte del informe. No tiene campo. Es el nombre de Feris en su propio idioma. Lo escribí sin pensar. Fue la primera vez.]

Cuarenta y dos mil trescientas unidades de Éter. Ese era Feris para el sistema. Cuarenta y dos mil trescientas unidades disponibles, un Nexo estable, dos Umbrales utilizables y una población sin capacidad de respuesta organizada.

Hay un campo para todo. Para la estimación de reservas, para el margen de error, para el riesgo de colapso. Hay campos para datos que no voy a necesitar nunca, como la composición atmosférica o la presencia de fauna dimensional. Hay un campo para mi firma.

No hay campo para cómo se llamaban.



Acto I — El sistema que funciona

I.1 — Las gotas que ya están contadas

Tengo un recuerdo de cuando era niño que no funciona como recuerdo. Funciona como instrucción.

Tenía seis años. Llovía. En Umbralios la lluvia no es solo agua — cerca de las Terminales activas, el Éter importado que flota en la atmósfera superior se condensa y cae con las gotas. Lluvia naranja, la llamamos de pequeños. Los adultos la llaman lluvia de Éter. Los técnicos del Consejo la llaman “precipitación residual de Éter atmosférico importado”. Cada nombre dice algo sobre quién lo usa.

Yo tenía seis años y extendí la mano para atrapar una gota. Brillaba. Era del color de las velas que mi madre encendía por las noches. Quería tocarla.

Mi padre me apartó la mano. Con suavidad. Una suavidad que era, en realidad, alarma.

“Esas ya están registradas.”

No fue un golpe. No fue un grito. Fue una frase corta, dicha en tono normal, que contenía el mundo entero en el que iba a crecer. Esas gotas de Éter que caían del cielo no eran de nadie — eran del sistema. Estaban contabilizadas antes de tocar el suelo. Alguien en el Consejo de Administración ya había calculado su rendimiento, su destino, su uso.

Un niño en Ancorath aprende que el deber duele. Un niño en Umbralios aprende que todo tiene dueño.

No me enfadé con mi padre. No era un hombre cruel. Era un hombre de Umbralios, que significa un hombre que entiende la aritmética antes de entender la bondad. Murió hace once años. Trabajaba en mantenimiento de Terminales. Un trabajo necesario, bien remunerado, con buen suministro de Éter para la familia. Cuando murió, el Consejo envió una nota estándar de agradecimiento por servicios prestados.

Fue una nota correcta. Decía todo lo que necesitaba decir.

La Cosecha no se predica en Umbralios. No hay ceremonias de iniciación ni juramentos al muro ni discursos fundacionales que los niños reciten en la escuela. No hace falta. La doctrina está en el aire — literalmente. Cada gota de Éter que cae del cielo está contabilizada. Cada Terminal que se abre es un canal de recursos del que depende que el barrio donde vives siga existiendo. Cada informe de rendimiento trimestral que mi padre traía a casa



El Día de la Cosecha.

explicaba, sin necesidad de filosofía, por qué las cosas son como son.

Es el idioma materno. Se absorbe como se absorbe la gramática: sin esfuerzo, sin cuestionamiento, como la estructura natural de la realidad. Cuando crecí, no tuve una crisis de fe sobre la Cosecha. No tuve una revelación. No tuve un momento en que pensé “esto está mal” y elegí seguir haciéndolo de todas formas.

Simplemente empecé a trabajar. Y era bueno.

DOCUMENTO INTERCALADO — Extracto del manual escolar: “Introducción a la Economía del Éter, nivel 3”

[Este es el libro que usé yo de niño. El mismo que usan ahora mis hijos. No ha cambiado en treinta años. No necesita cambiar.]

Capítulo 2: ¿De dónde viene el Éter?

El Éter es la energía fundamental que sostiene la realidad. Sin Éter, los Nexos se debilitan, los mundos se vuelven inestables y la vida no puede mantenerse.

*Umbralios es un mundo especial: nuestro suelo no produce Éter suficiente para nuestras necesidades. Por eso, desde hace muchas generaciones, los habitantes de Umbralios hemos desarrollado un sistema de **reciclaje interdimensional**: a través de los Umbrales, importamos Éter de otros mundos donde es abundante y lo canalizamos para mantener nuestro Nexo fuerte y nuestra vida segura.*

*Este sistema se llama la **Cosecha**, y es la razón por la que Umbralios es un mundo próspero y estable. Sin la Cosecha, nuestro Nexo se debilitaría y todos estaríamos en peligro.*

Preguntas de repaso: 1. ¿Por qué necesita Umbralios importar Éter? 2. ¿Qué pasaría si los Umbrales dejaran de funcionar? 3. Nombra dos beneficios del sistema de Cosecha para tu barrio.

[Lo leo ahora y veo que es perfecto. Cada frase es verdad. La palabra “reciclaje” es técnicamente correcta. La palabra “importamos” es técnicamente correcta. Ninguna de esas palabras es la palabra que usaría un habitante de Feris para describir lo mismo.]

Así lo aprendí. Y así lo están aprendiendo mis hijos.

Mi hija mayor trajo el libro a casa la semana pasada. Me pidió ayuda con la pregunta tres: “Nombra dos beneficios del sistema de Cosecha para tu barrio.” Le dije que el Éter que alimenta nuestros sistemas de iluminación viene de la Terminal Siete, y que la presión estable de Éter permite que los talleres funcionen sin interrupciones.

Son respuestas correctas. Las mismas que di yo a su edad. Las mismas que dio mi padre antes que yo.

No le dije de dónde viene el Éter de la Terminal Siete. No porque sea un secreto — no lo es. Cualquiera puede consultar los registros de importación. No se lo dije porque a los diez años no necesita saberlo. Y porque a los cuarenta y tantos, yo preferiría no saberlo tan bien.

1.2 — Los cuatro brazos

El primer informe médico que existe sobre mí dice, en su primera línea: “Drenador de Marea, varón, nacido en término, metabolismo estándar, absorción funcional confirmada a las 4 horas de vida.”

Absorción funcional confirmada. Eso significa que, cuatro horas después de nacer, mis brazos inferiores ya estaban extrayendo Éter del ambiente. No por voluntad. No por hambre consciente. Por biología. El cuerpo de un Drenador no espera a que la mente decida:



Drev, el Contable de Mundos.

empieza a consumir antes de que los ojos se abran.

Tenemos cuatro brazos. Los dos superiores son los que uso para escribir, para comer, para sostener a mis hijos. Los dos inferiores son más cortos, con unas estructuras en las palmas que los médicos llaman “branquias de absorción” y que los niños en el colegio llaman “las bocas de abajo”. Son los órganos de extracción. Los que absorben Éter del entorno.

No es una metáfora. Es literalmente lo que hacemos para vivir.

Sin Éter externo, un Drenador empieza a degradarse en horas. No en días, no en semanas. En horas. Primero el letargo — los brazos inferiores se enfrían, las branquias dejan de pulsar, el cuerpo empieza a conservar lo poco que le queda. Luego la cognición se nubla. Luego las funciones reguladoras fallan. He leído los protocolos de degradación del Consejo. Están escritos con la distancia clínica de quien describe un proceso, no una muerte. Pero es una muerte. Lenta, silenciosa, sin drama. El cuerpo se apaga como una lámpara a la que se le acaba el aceite.

Esto es lo que somos sin el sistema.

Pregúntame ahora si la Cosecha es una elección.

DOCUMENTO INTERCALADO — Informe médico del Consejo: “Protocolo de degradación por déficit de Éter en Drenadores de Marea”

[Este documento está en todos los centros médicos de Umbralios. No es clasificado. No necesita serlo. Su función no es asustar: es recordar.]

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE ÉTER — División Médica Protocolo CD-7: Degradación por Déficit

Fase 1 (0-6 horas sin absorción): Descenso de actividad metabólica en extremidades inferiores. Reducción de temperatura en palmas de absorción. El sujeto experimenta fatiga progresiva y dificultad para concentrarse. Funciones cognitivas superiores no afectadas.

Fase 2 (6-12 horas): Cierre parcial de branquias de absorción. Descenso de temperatura corporal general. Deterioro cognitivo leve: dificultad con cálculos complejos, reducción de memoria a corto plazo. El sujeto puede experimentar ansiedad y desorientación espacial.

Fase 3 (12-24 horas): Branquias inoperativas. Microtúbulos de Éter sin flujo visible. El sujeto experimenta incapacidad para mantener consciencia prolongada. Periodos de lucidez se reducen a minutos. Funciones reguladoras térmicas y cardiovasculares entran en modo de emergencia.

Fase 4 (24-48 horas): [REDACTADO POR PROTOCOLO DE SENSIBILIDAD — consultar versión ampliada en División Médica, acceso nivel 3]

Nota: La tasa de recuperación completa es del 98% si la absorción se restablece antes de la Fase 3. Después de la Fase 3, la tasa desciende al [REDACTADO].

[Hay algo que el protocolo no dice y que todos sabemos: la Fase 1 se siente como hambre. No como hambre de estómago. Como hambre de ser. Como si lo que eres se deshiciera desde los bordes. Eso es lo que mi cuerpo haría sin Éter externo. Eso es lo que el cuerpo de mis hijos haría. Cada argumento sobre la ética de la extracción empieza y termina aquí.]

No produzco Éter interno. Ningún Drenador lo produce. Mi metabolismo lo extrae del

entorno para todo: moverme, pensar, regular mi temperatura, mantener mis órganos funcionando. Somos la única especie documentada cuya existencia depende completamente de consumir energía ajena. Los Velados de Ancorath sienten las fracturas del Velo con sus filamentos — es incómodo, pero no mortal. Los Palimpsestos de Nexivara ven dos versiones de la realidad — es confuso, pero no letal. Nosotros, si no extraemos, morimos.

La Cosecha no fue un sistema que Umbralios diseñó. Fue el reconocimiento de que nuestra especie ya funcionaba así, escalado a nivel civilizacional. La burocracia de extracción, los Consejos, las cuotas, los protocolos, los formularios que lleno cada día — todo es el intento de resolver un dilema que nadie eligió: existimos consumiendo. Y si consumir no se organiza, se convierte en caos. Y el caos, para un Drenador, es muerte.

A veces, cuando el Éter fluye bien y mis microtúbulos brillan con esa luz ámbar que indica buena absorción, siento algo parecido a la euforia. Los técnicos lo llaman “plenitud metabólica”. Los niños lo llaman “estar lleno”. Es una sensación de calor en los brazos inferiores, de claridad en la mente, de que el mundo tiene sentido y tu cuerpo encaja en él.

Otras veces, cuando la Terminal cercana tiene baja presión y las gotas de Éter del aire se vuelven escasas, siento lo contrario. Un frío que no es temperatura. Un hambre que no está en el estómago. Una sensación de que los bordes de lo que soy se vuelven borrosos.

La biología predispone. La historia decide. La circunstancia confirma. Eso es lo que repito cada vez que alguien de fuera pregunta por qué la Cosecha es como es.

Es una buena respuesta. La uso en reuniones. La uso en informes. La uso cuando mis hijos preguntan.

No la uso en este cuaderno.

I.3 — La ciudad que se mueve

Umbralios no se construye. Umbralios crece. Y cuando deja de crecer en un sitio, se abandona y crece en otro.

He vivido en tres barrios distintos. No por elección — por Terminales. Nací cerca de la Terminal Doce, en un barrio que ya no existe como barrio. La Terminal Doce tenía una conexión a un mundo de alta densidad de Éter que alimentaba a medio sector occidental de Umbralios. Cuando esa conexión se volvió inestable — no sé exactamente cuándo ni por qué; los comunicados del Consejo dijeron “redistribución de flujo dimensional” — el barrio empezó a vaciarse. No de un día para otro. En meses. Las familias se movían hacia Terminales más estables. Los talleres cerraban. Las calles se oscurecían porque la iluminación de Éter depende de la Terminal local, y una Terminal inestable no alimenta farolas.

Cuando me mudé la primera vez tenía nueve años. La segunda, veintitrés, recién casado. La tercera, treinta y uno, con mi hija mayor recién nacida. Cada vez el mismo proceso: embalar lo que cabe, dejar lo que no, caminar hacia una Terminal que funcione.

Mis hijos no recuerdan el barrio de la Terminal Doce. Ni el segundo. Solo conocen este, junto a la Terminal Siete. La Terminal más rica de Umbralios, la de mejor presión de Éter,



El barrio cerca de la Terminal Siete.

la que conecta con un mundo de alta concentración mineral cuyo nombre no aparece en ningún cartel del barrio.

Umbralios tiene diecisiete Terminales operativas. Cada una es un punto de llegada y salida de un Umbral — una puerta estabilizada entre mundos. Cada Terminal tiene su propia economía, su propia cultura, su propia densidad de población. La Terminal Siete es comercial, bulliciosa, con mercados que venden productos de tres mundos distintos. La Terminal Tres es industrial, puro procesamiento de Éter bruto. La Terminal Quince es nueva, abierta hace menos de un año, y los barrios a su alrededor todavía huelen a soldadura de latón.

Y luego están las Zonas Grises.

DOCUMENTO INTERCALADO — Mapa de Umbralios: Red de Terminales y Zonas de Influencia

[Este mapa se actualiza cada trimestre. Lo tengo en la oficina porque mi trabajo exige saber qué Terminales están activas y cuáles se degradan. Lo tengo en casa porque quiero saber cuándo tendré que mudarme otra vez.]

[El mapa muestra las diecisiete Terminales activas en naranja-ámbar, con círculos de influencia que marcan las zonas urbanas que alimentan. Las Zonas Grises aparecen en gris pálido — barrios abandonados, calles sin gente, cristales de Éter gastado que ya no brillan. Hay más gris del que recuerdo. La Terminal Doce, donde nací, tiene un punto gris donde antes había naranja.]

[Mi barrio actual, junto a la Terminal Siete, brilla intensamente en el mapa. Si miro las tendencias de los últimos diez años, la Terminal Siete se ha expandido cada trimestre. Brilla más. Come más. El sistema la premia porque rinde. Como a mí.]

Las Zonas Grises son lo que queda cuando una Terminal se cierra o se vuelve inoperable. Estructuras vacías, calles sin gente, cristales de Éter agotado que cuelgan de farolas que nadie enciende. El Consejo no las demuele — las repropone cuando un nuevo Umbral se abre cerca, o las usa como almacenes. A veces se convierten en mercados grises donde se comercia con Éter de procedencia no registrada. El Consejo lo tolera porque la alternativa es peor.

Pasé por la Zona Gris de la Terminal Doce hace tres meses. No fui a propósito — estaba evaluando datos de un Umbral secundario cercano. Pero pasé. Y me detuve.

La calle donde nací todavía tiene los marcos de las ventanas. Latón oxidado, bisagras que chirrian. En una esquina hay un depósito de Éter que mi padre mantenía. Ahora está vacío, con la tapa abierta, como la boca de algo que se quedó sin comida.

Mis hijos no conocen las Zonas Grises. Viven en la Terminal Siete, donde todo funciona, donde el Éter es abundante, donde la lluvia naranja del cielo está bien gestionada y los niños aprenden en la escuela que el sistema los protege.

No les he llevado a la Terminal Doce. No porque sea peligroso. Porque tendría que explicarles qué pasa cuando un barrio deja de ser útil. Y la explicación se parece demasiado a lo que yo le hago a los mundos.

El cielo de Umbralios es naranja permanente. No el naranja del atardecer — un naranja artificial, denso, como si alguien hubiera vertido ámbar líquido en la atmósfera superior. Lo ha hecho, técnicamente: es el Éter importado que flota arriba, residuo de décadas de extracción canalizada a través de las Terminales. Es bonito, si no piensas en lo que significa. Mis hijos creen que todos los cielos son naranja. Cuando les diga que no, será una conversación difícil. Como todas las conversaciones que importan en esta casa.

La arquitectura de Umbralios es modular, funcional, efímera. Latón, hierro, paneles remachados. Nada está pensado para durar cien años — está pensado para funcionar mientras sea útil. Los barrios crecen alrededor de Terminales nuevas y se contraen cuando esas Termini-

nales se cierran. He visto levantar un edificio de cuatro plantas en once días. He visto abandonar uno en menos. Los muebles se diseñan para desmontarse. Las paredes tienen juntas de latón que se sueltan con una llave estándar. Si necesitas mudarte, dos personas y una carreta lo hacen en una tarde.

Es práctico. Eficiente. Bien diseñado.

También significa que nadie se aferra a nada. Que la permanencia no es un valor. Que aprendes desde niño que el lugar donde vives no es tuyo — es una función del sistema, asignada mientras el sistema lo considere óptimo.

A veces pienso que eso explica por qué me resulta tan fácil evaluar mundos. Si nada es permanente aquí, ¿por qué iba a serlo allí?

Luego abro el cuaderno. Y escribo otro nombre.



Acto II — Lo que costó

II.1 — La aritmética de Dromath Ven

Hay una fecha en la historia de Umbralios que todo niño aprende antes de los diez años: el año 28 de la Era de la Fractura. La Gran Cosecha.

En los libros de historia se cuenta así: el Nexo de Umbralios llevaba cuatro años en déficit crítico de Éter. Las soluciones convencionales no alcanzaban. El entonces director del Consejo, Dromath Ven, convocó un consejo de emergencia. Se autorizó una operación coordinada de extracción a través de cinco Umbrales simultáneos, durante setenta y dos horas. El Nexo se estabilizó. Umbralios sobrevivió.

Salvamos Umbralios. Eso dice el acta fundacional. Es la frase que está grabada en la pared del salón principal del Consejo. Es la frase que los delegados repiten cada año en el Día de la Cosecha. Es verdad.

Yo la he leído muchas veces. Más que la mayoría, porque mi trabajo me exige conocer los precedentes de extracción. Y como tasador, lo que me interesa no es la frase grabada en la pared. Lo que me interesa son los números detrás de la frase.

Setenta y dos horas. Cinco mundos. Extracción simultánea desde cinco Umbrales, con flujos coordinados para evitar que ninguno de los canales se saturara. El volumen total extraído no aparece en el acta fundacional — está en un apéndice técnico que la mayoría de los delegados del Consejo no ha leído. Yo sí. Es mi trabajo.

Los números son impresionantes. La logística es impecable. Dromath Ven no era un héroe — era un administrador que entendía las cifras mejor que nadie y que tomó la decisión que las cifras exigían. No la celebro ni la condeno. La entiendo. Es el tipo de decisión que yo tomo cada día, a una escala menor, con menos dramatismo, con la misma aritmética.

Lo que el acta fundacional no dice — lo que ningún texto fundacional dice — es lo que les pasó a los cinco mundos.

Tres sobrevivieron con daños reparables. Eso suena bien. “Daños reparables” es una categoría que conozco de mis propios informes. Significa que el Nexo no colapsó, que la estructura dimensional se mantuvo, que la población siguió existiendo. No dice cómo.

Un cuarto mundo colapsó de forma acelerada. Dieciséis meses antes de lo que habría tardado de forma natural, según las proyecciones que he recalculado tres veces porque la primera vez pensé que me había equivocado. No me había equivocado. Alguien estimó

mal, o estimó bien y decidió que dieciséis meses eran un margen aceptable.

Y el quinto fue Eryndor.

DOCUMENTO INTERCALADO — Acta Fundacional del Credo de la Cosecha (extracto oficial)

[Este documento está enmarcado en el salón principal del Consejo. Lo he visto cientos de veces. Lo he leído entero una vez. Una vez fue suficiente.]

CONSEJO DE UMBRALIOS — Registro Histórico Acta de la Gran Cosecha · Año 28 de la Era de la Fractura

“Ante la amenaza inminente de colapso del Nexo central de Umbralios, el Consejo Extraordinario, bajo la dirección de Dromath Ven, autorizó la operación de estabilización conocida como la Gran Cosecha: una extracción coordinada a través de cinco Umbrales simultáneos durante un período de setenta y dos horas.

La operación restableció la capacidad operativa del Nexo de Umbralios en noventa y seis horas. La supervivencia de nuestro mundo y de nuestra especie fue asegurada.

Salvamos Umbralios.

Este acto funda la doctrina de la Cosecha: la extracción organizada, regulada y sostenible de Éter como mecanismo de supervivencia civilizacional. Lo que fue emergencia se convierte en sistema. Lo que fue necesidad se convierte en protocolo.

Que las generaciones futuras recuerden que Umbralios existe porque alguien tuvo el coraje de hacer la aritmética.”

[Es un documento perfecto. Dice todo lo que necesita decir. Y nada de lo que debería. La palabra “extracción” aparece dos veces. La palabra “sostenible” aparece una vez. Los nombres de los cinco mundos no aparecen ninguna.]

Hay algo que hago a veces, de noche, cuando los niños duermen y el cuaderno está abierto sobre la mesa. Recalculo. Tomo los datos históricos de la Gran Cosecha — están en los archivos técnicos, no en los fundacionales — y rehago los números con las herramientas que uso ahora.

Dromath Ven no tenía las herramientas que tengo yo. No tenía treinta años de datos sobre patrones de colapso. No tenía modelos de proyección de rendimiento a largo plazo. Hizo la aritmética con lo que había.

Pero yo sí tengo esas herramientas. Y cuando rehago los números, veo algo que Dromath Ven quizá no vio o quizá eligió no ver: que el cuarto mundo — el que colapsó dieciséis meses antes — tenía un porcentaje de extracción asignado del setenta y tres por ciento. Mis modelos dicen que a ese porcentaje, el colapso prematuro no era un accidente. Era una probabilidad del sesenta y uno por ciento.

Sesenta y uno por ciento. Más probable que no.

No sé si Dromath Ven hizo ese cálculo. No sé si lo hizo y decidió que era aceptable. No sé cuál de las dos opciones me asusta más.

Lo que sé es que mi trabajo existe porque la Gran Cosecha funcionó. Que yo existo — que mis hijos existen — porque alguien decidió que cinco mundos eran un precio razonable por uno. Y que cada informe que firmo es una versión menor de esa misma decisión, tomada con menos dramatismo, con mejor tecnología, con la misma aritmética que Dromath Ven inventó y que yo he perfeccionado.

Salvamos Umbralios. Es verdad. Lo que no dice la frase es que “salvar” tiene un precio, y que alguien lo paga, y que nunca somos nosotros.

II.2 — Eryndor fue el quinto

Lo que pasó después de la Gran Cosecha no fue inmediato. Fueron tres años.

Tres años de Eryndor debilitándose. No de golpe — en silencio, como una estructura que cruje pero no se cae. Los informes de la época lo documentan con una precisión que, desde mi escritorio, resulta casi insoportable: mediciones semanales del Nexo de Eryndor, gráficas de degradación, proyecciones de viabilidad. Alguien estaba midiendo. Alguien sabía.

Eryndor no era un mundo grande ni rico. Tenía un Nexo antiguo, inestable, profundamente conectado a rutas de Umbral secundarias. En la Gran Cosecha, lo que se necesitaba de Eryndor no era su Éter — era su red de Umbrales secundarios. Sin ellos, la extracción simultánea desde cinco puntos habría tardado semanas en lugar de horas.

Eryndor no fue cosechado. Fue utilizado como infraestructura. Y esa distinción, que en los archivos del Consejo se presenta como atenuante, a mí me parece peor.

Al cuarto día de la Gran Cosecha, el Nexo de Eryndor empezó a sangrar. He leído la descripción técnica. Las líneas de realidad local se volvieron inconsistentes. Los edificios recordaban versiones distintas de sí mismos. Los habitantes notaron que sus recuerdos de ayer no coincidían con los de sus vecinos.

Tres años después, los tres Credos discutieron qué hacer con un mundo que se deshilachaba delante de ellos. El Sello quería cerrar y contener. La Cosecha quería entrar a recuperar lo que se pudiera. La Reescritura quería estudiar el Nexo en estado de colapso activo.

Discutieron durante seis días.

El Nexo cayó al séptimo.

DOCUMENTO INTERCALADO — Fragmento del informe post-cosecha de Eryndor

[Clasificado como [INTERNO — NO DISTRIBUIR]. Lo encontré en los archivos técnicos mientras investigaba precedentes de extracción para un informe rutinario. No debería haberlo leído. Pero estaba en el sistema, y yo tengo acceso al sistema.]

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE ÉTER — Informe Post-Operación Referencia: Gran Cosecha · Canal 5 (Eryndor) Clasificación: INTERNO — NO DISTRIBUIR

Resumen de contribución: Los Umbrales secundarios de Eryndor proporcionaron el [CENSURADO]% del flujo de canalización necesario para sostener la extracción simultánea durante las 72 horas críticas. Sin la infraestructura dimensional de Eryndor, la operación habría requerido [CENSURADO] días adicionales, excediendo la ventana de viabilidad del Nexo de Umbralios.

La contribución de los Umbrales secundarios de Eryndor fue determinante para el éxito de la operación.

Estado post-operación de Eryndor: Degradación acelerada del Nexo central. Inconsistencias dimensionales de nivel 3 y superiores detectadas a las 96 horas post-operación. Recomendación: monitorización pasiva. Intervención no autorizada sin aprobación del Consejo.

Nota del analista: [CENSURADO]

[No comento este documento. Los campos censurados hablan por sí mismos. Alguien decidió que los números exactos no debían circular. Alguien decidió que “la contribución fue determinante” era suficiente. Es suficiente. Dice exactamente lo que necesita decir sin decir lo que debería.]

En Umbralios, la caída de Eryndor aparece en los libros de historia como “colapso natural acelerado por condiciones previas”. Es una frase que he leído tantas veces que podría escribirla dormido. Cada palabra es técnicamente defendible. “Natural” porque los Nexos colapsan sin intervención externa. “Acelerado” porque efectivamente fue más rápido de lo proyectado. “Condiciones previas” porque el Nexo de Eryndor ya era inestable.

La palabra “extracción” no aparece en esa frase. La palabra “utilización” tampoco. La frase describe un evento natural del que nadie fue responsable.

He hecho los números. No por encargo — por el cuaderno. Quería saber si Eryndor tenía nombre propio. Lo tenía. Lo escribí. Y luego, porque soy lo que soy, hice los cálculos.

El Nexo de Eryndor, con su inestabilidad previa, habría tardado entre cuarenta y sesenta años en colapsar de forma natural. Con la carga de la Gran Cosecha, tardó tres. Pasó de “generaciones” a “meses”. Y alguien — no sé quién, la nota del analista está censurada — lo previó.

~~No sé qué me molesta más: que lo hicieran sabiendo, o que el sistema en el que trabajo esté construido sobre la premisa de que saberlo es lo que nos hace responsables~~

Tacho esa frase. No porque sea incorrecta. Porque se parece demasiado a algo que escribiría alguien que está dejando de creer, y yo no estoy dejando de creer. Estoy haciendo los números. Los números no opinan.

Los números dicen que Eryndor cayó al séptimo día porque seis días de debate entre tres Credos son seis días más de los que un Nexo agonizante puede esperar. Eryndor no cayó por la Cosecha ni por el Sello ni por la Reescritura. Eryndor fue discutido hasta desaparecer.

Lo escribí en el cuaderno. No el cálculo. El nombre.

II.3 — Zhareth, Kaerath, y lo que sé de ellos

A Zhareth la conozco profesionalmente.

Eso, en Umbralios, significa algo. El Consejo de Administración de Éter tiene más de doscientos funcionarios. Los tasadores de mundos somos veintitrés. Zhareth conoce por nombre a los que le importan. Me conoce a mí.

No es afecto. Es reconocimiento de rendimiento. Durante ocho años fue directora del Consejo — el órgano que decide qué mundos entran en el programa de extracción, en qué volumen y con qué plazos. Ahora, como Comandante del Credo, su alcance es mayor, pero su método no ha cambiado. Zhareth no extrae todo de un mundo de golpe. Mantiene flujos sostenibles, relaciones de dependencia, sistemas que duran. Su filosofía, que todos los funcionarios del Consejo hemos oído al menos una vez: *“Un mundo muerto no da nada. Un mundo vivo que te debe favores da para siempre.”*

La primera vez que la vi hablar fue en una sesión del Consejo de Flujo, hace seis años. Había venido un delegado de un mundo pequeño — Terrel — a negociar una reducción del porcentaje de extracción. Había preparado argumentos. Datos demográficos. Proyecciones de colapso.

Zhareth lo escuchó con atención durante cuarenta minutos. Cuarenta minutos exactos — lo sé porque estaba en la sala y miré el reloj. No interrumpió. No discutió. No mostró impaciencia.

Luego abrió un archivo y le mostró las cifras de Umbralios. Nuestra propia población. Nuestro propio déficit de Éter. El tiempo que quedaba si la extracción de Terrel cesaba.

“Entienda”, dijo Zhareth, “que no le pido que elija entre su mundo y el nuestro. Le pido que acepte que ya hicimos esa elección por ambos.”

El delegado de Terrel volvió a su mundo. No hubo reducción. Dieciocho meses después, Terrel entró en el programa de extracción máxima.

DOCUMENTO INTERCALADO — *Acta parcial de la sesión del Consejo de Flujo: “Caso Terrel”*

[Esta acta es de acceso interno. No está clasificada, pero tampoco se distribuye. La busqué después de la sesión porque quería ver cómo se registraba lo que había visto.]

CONSEJO DE FLUJO — *Sesión ordinaria Referencia: Solicitud de revisión de cuota — Mundo Terrel*

Asistentes: [lista estándar de departamentos] **Solicitante externo:** Delegado plenipotenciario de Terrel

Resumen de la solicitud: El delegado de Terrel presentó una solicitud formal de reducción del porcentaje de extracción asignado (del 54% al 31%), argumentando riesgo de inestabilidad social y degradación del Nexo local a medio plazo.

Documentación presentada: Informe demográfico de Terrel, proyecciones de colapso a 15 años, carta del Consejo Local de Terrel dirigida a la Comandante Zhareth.

Resolución: Solicitud denegada. La Comandante presentó el análisis comparativo de dependencia energética Umbralios-Terrel, demostrando que la reducción solicitada generaría un déficit de [CENSURADO] UE/trimestre en el suministro del sector oriental. Se ofreció al delegado una revisión de calendario de extracción (sin modificación de porcentaje).

Observación del acta: El delegado aceptó la revisión de calendario. No se registraron objeciones adicionales.

[El acta dice “no se registraron objeciones adicionales.” Yo estaba en la sala. Vi la cara del delegado cuando entendió que la negociación nunca había sido una negociación. No tenía el rostro de alguien que acepta — tenía el rostro de alguien que calcula cuánto tiempo le queda.]

[Terrel está en mi cuaderno. Lo escribí esa noche.]

Zhareth es lo que el sistema produce cuando funciona perfectamente. No es cruel. No disfruta del sufrimiento. No tiene odio hacia los mundos que extrae. Tiene aritmética. Y la aritmética dice que el Nexo de Umbralios necesita cuatro mil unidades de Éter al año para sostenerse, y que esa cantidad no existe en nuestro propio mundo. Dado eso — dado que los números no cambian por desearlo — la pregunta no es si extraer, sino cuánto y de quién.

Zhareth responde esa pregunta cada día. Con datos. Con protocolos. Con la eficiencia de alguien que convirtió la emergencia en sistema y la emergencia en rutina.

Hay noches en que, según dicen los que trabajan cerca de ella, revisa los registros de extracción y se permite una pregunta que no haría en público: *¿cuántos mundos más?* No como señal de culpa. Como cálculo. Lleva tres años intentando estimar cuánto tiempo queda antes de que el sistema colapse por sobreextracción.

Lleva tres años intentando no hacerse esa pregunta. Sigue sin conseguirlo.

No la admiro. No la condeno. La entiendo mejor de lo que quisiera.

A Kaerath lo conozco por los informes.

Específicamente por uno: el informe post-misión de Aerindos. Es un documento clasificado como “uso interno” que llegó a mi escritorio porque Aerindos apareció como precedente en una evaluación que estaba haciendo. Lo leí. Debería haberlo cerrado y seguido con mi trabajo.

No lo cerré.

Kaerath empezó como cazador de grietas: un especialista en extracción de campo que entraba en mundos en proceso de colapso para recuperar el máximo de Éter antes de que la fractura los absorbiera. Es un trabajo necesario. El Consejo lo valora. Hay protocolos.

Kaerath aprendió los protocolos. Luego los ignoró sistemáticamente porque los protocolos limitaban la extracción.

El informe de Aerindos recomendaba una extracción máxima del sesenta por ciento antes del colapso. Kaerath extrajo el noventa y cuatro.

Aerindos se hundió en Inframundis dos días antes de lo proyectado.

DOCUMENTO INTERCALADO — Informe post-misión de Aerindos (parcial)

[Clasificado — uso interno. Lo leí porque buscaba el nombre. Aerindos tenía un nombre. Lo escribí en el cuaderno. Y luego seguí leyendo, y no debería haberlo hecho.]

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE ÉTER — Informe Post-Misión Referencia: Extracción de campo — Mundo Aerindos Agente de campo: Kaerath Clasificación: USO INTERNO

Extracción máxima recomendada: 60% **Extracción ejecutada:** 94% **Desviación:** +34 puntos porcentuales sobre la recomendación **Estado post-misión del mundo:** Colapso acelerado. Aerindos se hundió en Inframundis 48 horas antes de la proyección estándar.

Nota del campo de observación: En la fase final de extracción, cuando el suelo de Aerindos ya era parcialmente Inframundis, otros extractores del equipo se retiraron. El agente Kaerath permaneció en zona hasta condiciones sub-estables. Al ser interrogado sobre la razón de su permanencia:

“Aún quedaba algo.”

Recomendación del equipo de supervisión: Advertencia formal por sobreextracción. Nota en el expediente del agente. No se recomienda suspensión operativa dado el rendimiento acumulado.

[Noventa y cuatro por ciento. La recomendación decía sesenta. Lo hizo sabiendo. Y la recomendación del equipo de supervisión no es suspenderlo — es anotarlo en el expediente. Porque su rendimiento es bueno. Porque el sistema valora el rendimiento. Porque en Umbralios, un extractor que sobrepasa los límites pero trae más Éter no es un problema de comportamiento: es un problema de diseño.]

[Kaerath es lo que pasa cuando la doctrina no tiene límites. Es lo que pasa cuando eres perfecto en algo que no debería hacerse sin freno. Y lo que más me perturba no es él — es que entiendo la lógica. Es la misma lógica que uso yo. La misma aritmética. Solo que yo paro en los números y él no para en nada.]

El Consejo lo tolera. Lo tolera porque sus extracciones, aunque no autorizadas en los márgenes exactos, producen Éter residual que nadie más habría encontrado. Es más rentable dejarlo operar en los bordes que intentar controlarlo.

Zhareth lo llama “el coste de tener una doctrina sin límites definidos”. Es su única admisión pública de que Kaerath es un problema de diseño, no de comportamiento individual.

Entre Zhareth y Kaerath hay un espectro. En un extremo, la administradora que ha con-

vertido el consumo en sistema y duerme — o no duerme — con la pregunta de cuántos mundos quedan. En el otro, el extractor que ya no necesita justificación porque ha pasado de la doctrina a la inercia, del convencimiento al hambre pura.

Yo estoy en algún punto de ese espectro. Más cerca de Zhareth que de Kaerath. Eso debería tranquilizarme. No lo hace. Porque Kaerath también empezó más cerca de Zhareth. Porque todos empezamos ahí.

La diferencia entre Zhareth y Kaerath no es de especie. Los dos son Drenadores de Marea. Los dos necesitan Éter para vivir. La diferencia es de hasta dónde están dispuestos a dejar que la biología dicte la ética.

Zhareth puso un límite. Un límite flexible, negociable, hecho de protocolos y cuotas — pero un límite. Kaerath no tiene límites. Los tuvo, quizá, al principio. Pero diez años de ser el mejor extractor del sistema, con los informes de rendimiento más altos y el mayor número de advertencias ignoradas, erosionan cualquier límite como el Éter erosiona un Nexo débil.

Zhareth teme que el sistema se agote. Kaerath teme que un día no quede nada — y que ese día no sea el fin del problema sino simplemente el fin.

Y yo, que firmo los informes que alimentan el sistema de una y proporcionan los datos del otro, escribo sus nombres en un cuaderno que ninguno de los dos sabe que existe.

II.4 — El Invierno de Cristal

Hay conflictos que empiezan con un ejército. El Invierno de Cristal empezó con un sistema de tuberías.

Umbralios había establecido una red de extracción que pasaba por mundos que la Orden del Sello consideraba bajo su protección. No eran mundos grandes ni estratégicos — eran mundos con Umbrales estables que servían como puntos de tránsito para nuestras caravanas de Éter. Nada que un tasador como yo clasificaría como extracción agresiva. Uso de infraestructura dimensional. Tránsito.

La Orden declaró la red ilegal. El Consejo de Umbralios declaró la declaración irrelevante. Y durante cuatro meses, los Selladores bloquearon físicamente los accesos a los mundos protegidos. Cuerpos en las puertas. Cristal y voluntad.

La Cosecha respondió como responde siempre: con aritmética. Si estos mundos están bloqueados, hay que redirigir. Hay que buscar alternativas. Los números no esperan.

Las extracciones se redirigieron hacia mundos sin protección declarada. Mundos que no tenían a nadie con cristal en las puertas. Mundos como Velindra.

DOCUMENTO INTERCALADO — Registro de reasignación de cuota durante el Invierno de Cristal

[Este registro es rutinario. Cada vez que el Consejo reasigna flujos de extracción, se documenta. Lo encontré cuando estaba recalculando precedentes de redistribución

forzada. Es el tipo de documento que un tasador lee sin sentir nada. Lo leí tres veces.]

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE ÉTER — División Logística Registro de Reasignación Extraordinaria Período: Invierno de Cristal (Año 67 E.F.)

Mundo original (bloqueado)	Mundo reasignado	% extracción asignado
Thyros	Keldra	41%
Thyros	Velindra	72%
Mennis	Sorael	38%
Punto de tránsito 7-Alpha	Velindra	[campo en blanco]

Anotación al margen (letra desconocida): “No hay alternativa viable en el plazo disponible.”

Autorización: Consejo Extraordinario de Emergencia. Sin firma individual — decisión colegiada.

[Setenta y dos por ciento. De un mundo que no estaba en la lista original. Que no tenía evaluación previa. Que no había pasado por un tasador. Alguien lo decidió en horas — quizá en minutos. El campo del punto de tránsito 7-Alpha está en blanco. No sé qué significa un campo en blanco en un registro de reasignación. Nunca he visto uno. Prefiero no saber.]

Velindra no tenía evaluación previa porque nadie la había considerado candidata. Era un mundo menor con un Nexo de capacidad moderada y unas reservas que, según mis cálculos retrospectivos, habrían aguantado una extracción del cuarenta y cinco por ciento sin riesgo significativo.

Le asignaron un setenta y dos por ciento. Sin evaluación. Sin tasador. Sin firma individual.

El Nexo de Velindra colapsó durante el conflicto. El Sello no llegó a tiempo — estaban bloqueando otros mundos. La Cosecha no había estimado correctamente sus reservas — porque no las había estimado en absoluto.

Se llamó el Invierno de Cristal porque en Velindra nevaba cuando cayó. Los registros de observación muestran copos de nieve congelados en el momento del colapso, suspendidos en el Velo como si el tiempo se hubiera detenido antes de rendirse.

He visto esos registros. Los copos son pequeños, regulares, casi geométricos. Parecen cristales de Éter, pero no lo son. Son agua congelada. Lo más normal del universo, suspendido en lo más anormal que puede pasar.

Ningún Credo reclamó responsabilidad. Ambos publicaron análisis que culpaban al otro.

La Reescritura publicó un tercer análisis que culpaba al sistema. Nadie lo leyó en el momento.

Yo lo leí. Años después, buscando precedentes para un informe. El análisis de la Reescritura dice algo que no he podido quitarme de encima: que el problema no fue la decisión de redirigir, ni la decisión de bloquear, ni la falta de evaluación. El problema fue que el sistema permite que un mundo pase de “no candidato” a “extracción máxima” en menos de una semana cuando las circunstancias lo exigen.

El sistema lo permite porque yo lo permito. Porque todos los tasadores lo permitimos. Porque la alternativa es que el sistema no funcione, y si el sistema no funciona, mis hijos no comen.

Velindra está en el cuaderno. No tenía nombre propio en los archivos. Le asigné uno: el que los registros de observación usan para la ubicación del colapso. Es un nombre técnico. Un punto en un mapa. Pero es más de lo que el sistema le dio.

II.5 — El informe que firmé

Vuelvo a Feris.

No porque sea el peor informe que he firmado. Probablemente no lo es. He firmado cientos. Algunos con porcentajes más altos. Algunos de mundos más grandes. Algunos donde el riesgo de colapso prematuro no era “bajo” sino “moderado” y lo firmé de todas formas porque los números lo justificaban.

Vuelvo a Feris porque es el primero que no pude archivar.

Feris era un mundo pequeño. Un Nexo estable — de los que un tasador llama “agradecido” porque los datos son limpios, las proyecciones son fiables y el informe se escribe casi solo. Población concentrada en torno al Nexo central. Dos Umbrales secundarios estables sin tráfico registrado. Un candidato ideal.

Ideal. Esa es la palabra que usé en el campo de observaciones: “Candidato ideal para programa de extracción completa.”

No la usaría ahora. No porque sea incorrecta — sigue siéndolo. Porque la palabra “ideal” no debería ir junto a “extracción completa” en una frase que describe un lugar donde vive gente.

Pero en ese momento, en mi escritorio, con los datos limpios delante y la firma esperando al pie, “ideal” era la palabra correcta. El lenguaje técnico no miente. Filtra.

Le asigné un ochenta y siete por ciento. Mi modelo de proyección indicaba que a ese porcentaje, el Nexo de Feris aguantaría más de dieciocho meses post-extracción antes de entrar en riesgo de inestabilidad. Dieciocho meses es margen amplio. Es lo que el Consejo considera un resultado excelente. Es lo que en mi evaluación de rendimiento aparecería como “gestión óptima del riesgo”.

Firmé. Cerré el expediente. Fui a casa. Cené con mis hijos.

Y luego, sin saber exactamente por qué, busqué en los archivos históricos si Feris tenía nombre propio.

Lo tenía. En su propio idioma — un idioma que no conozco y que probablemente no hable ya nadie — se llamaba algo que los registros lingüísticos traducen como “El mundo de las mareas de Éter”. Un nombre poético. Un nombre que alguien inventó para un lugar que significaba algo para ellos. Un nombre que no aparece en ningún campo de la Ficha de Candidato C-3.

Lo escribí en un cuaderno nuevo que compré al día siguiente. Un cuaderno pequeño, de cuero, sin líneas. Lo guardo en casa, en un cajón de la mesa donde trabajo por las noches. Mis hijos no saben que existe. Mi mujer no sabe que existe. El Consejo no sabe que existe.

Feris entró en extracción máxima cuatro meses después de mi informe. No revisé los informes posteriores. Podría haberlo hecho — tengo acceso. Pero no lo hice. Por elección, no por prohibición.

No sé qué pasó con Feris. No sé si el Nexo aguantó los dieciocho meses que proyecté. No sé si la población fue evacuada, reubicada o simplemente se convirtió en otro dato que alguien archivó en una carpeta que nadie abre.

No lo sé porque elegí no saberlo. Y esa elección es lo más honesto que puedo decir sobre mí mismo.

DOCUMENTO INTERCALADO — Entrada del cuaderno: Feris

[Esta es la primera entrada del cuaderno. La reproduzco tal como la escribí. No he cambiado nada.]

Feris

En su idioma: [caracteres que no puedo transcribir]. Traducción aproximada: “El mundo de las mareas de Éter”.

Mundo menor. Sector 14-Gamma. Nexo estable. Población concentrada. Dos Umbrales secundarios.

Evaluación: 87%. Firma: la mía.

No sé por qué escribo esto. El informe tiene todos los datos. El informe tiene los números, las proyecciones, el margen de riesgo, la recomendación. El informe tiene todo lo que el sistema necesita.

Lo que el informe no tiene es que Feris se llamaba Feris. Que alguien le puso un nombre. Que ese nombre significaba algo para las personas que vivían en torno a su Nexo, que miraban su cielo — fuera del color que fuera — y que llamaban hogar a un lugar que para mí es una línea en una Ficha C-3.

No voy a dejar de firmar informes. No tengo intención de dimitir. No estoy protestando.

Estoy escribiendo un nombre. Eso es todo. Un nombre que no cabe en el formulario.

Después de Feris vinieron otros. No los cuento — los escribo. Cada vez que termino una evaluación, busco el nombre. A veces lo encuentro en los archivos lingüísticos. A veces en las notas de exploración. A veces en las memorias de los equipos de reconocimiento que visitaron el mundo antes de que llegara a mi escritorio.

A veces no hay nombre. Algunos mundos no tienen nombre registrado. Son puntos en mapas, coordenadas dimensionales, designaciones alfanuméricas del sistema de catálogo. A esos les pongo yo uno. No un nombre bonito — una descripción. “El que tenía un Nexo azul.” “El de los dos soles.” “El que estaba ya casi vacío cuando llegó el informe.”

No sé por qué lo hago. He intentado pensarlo varias veces, de noche, con el cuaderno abierto. La explicación más honesta que tengo es que el sistema funciona convirtiendo mundos en números, y yo funciono convirtiendo números en mundos. No para cambiar nada. No para detener nada. Para que al menos un registro — uno solo, escondido en un cajón de mi casa — diga cómo se llamaban antes de ser un porcentaje.

Es un acto inútil. Lo sé. Un nombre en un cuaderno que nadie va a leer no devuelve lo que se quitó. No cancela una firma. No salva un Nexo.

Pero es lo único que hago que el sistema no me pidió.



Acto III — Lo que viene

III.1 — Los restos de lo que drenamos



Caravana 77-Azul cruzando el umbral.

Los llaman Resonantes.

No son una especie. No son una facción. Son lo que queda cuando un mundo cae a Infra-mundis y algo de lo que había dentro sigue moviéndose. Sombras con forma. Ecos con masa. Criaturas que no son criaturas — son residuos.

En el Consejo los tratan como un problema logístico. A veces interfieren con las rutas de extracción. A veces aparecen cerca de las Terminales más inestables. Hay protocolos para gestionarlos: unidades de contención, perimetrajes, reubicación forzada cuando se acercan demasiado a las infraestructuras. El tono del Consejo cuando habla de ellos es el mismo que cuando habla de residuos de Éter cristalizado: un efecto secundario del sistema, gestionable, no prioritario.

Para la Cosecha, los Resonantes no son monstruos. Son restos. Lo que queda cuando la

extracción termina y el Nexo ya no sostiene nada. Un Espectro Errante es la versión dimensional de un envase vacío. Una Reliquia del Velo Roto es un objeto que sobrevivió a su mundo. Un Fragmento del Nexo es un eco de algo que fue ancla de realidad y ahora no es nada.

Gestionable. No prioritario.

Pero yo soy tasador. Y los tasadores tenemos una deformación profesional: ponemos números a las cosas. Y hace unos meses, de noche, con el cuaderno abierto, hice un cálculo que no me pidió nadie.

Tomé la lista de mundos que he evaluado desde que empecé a trabajar. Crucé esa lista con los registros de seguimiento post-extracción. Y calculé cuántos de esos mundos han caído total o parcialmente a Inframundis desde que firmé sus informes.

El número no importa. Lo que importa es que no es cero.

Si algunos de esos mundos pasaron por mi escritorio, los Resonantes que vinieron de ellos son los habitantes de los informes que firmé. Los espectros que cruzan las Terminales a veces, silenciosos, traslúcidos, caminando sin destino — fueron personas. Vivieron en torno a Nexos que yo evalué. Miraron cielos que yo clasifiqué como “atmósfera con concentración de Éter estándar”. Tuvieron nombres que yo no busqué porque algunos de esos informes son de antes del cuaderno.

No escribo esto en voz alta. No lo digo en el Consejo. No lo pienso cuando estoy en la oficina y los números son limpios y el café está caliente y el sistema funciona.

Lo pienso aquí. En el cuaderno. Donde nadie mira.

III.2 — Los que sellan y los que reescriben

Conozco a los otros Credos por datos.

Los del Sello quieren que cerremos los Umbrales más inestables. Lo piden en cada sesión diplomática, con la misma cortesía formal y la misma insistencia que no admite negociación. El Consejo acepta estudiar el asunto. Ambas partes saben lo que eso significa.

He leído sus informes de estabilización. Sus datos sobre patrones de fractura. Sus proyecciones de lo que pasará si las grietas siguen creciendo. Son datos buenos. Mejores que los nuestros en algunas áreas — los Selladores tienen más experiencia de campo con fracturas activas. Sus modelos de contención son sofisticados.

El problema es que sus soluciones no alimentan a nadie.

Un Sellador puede pararse delante de una grieta y poner su cuerpo y su voluntad como sellante. Es impresionante. Es valiente. Es la respuesta más noble que he visto a la pregunta de qué hacer cuando el Velo se rompe. Pero cuando el Sellador cierra la grieta, el Éter que había detrás ya no fluye. Y si no fluye, mis hijos no comen. Y si mis hijos no comen, yo hago otro informe.

No es una confrontación. Es una ecuación que no tiene solución que satisfaga a todos.

Los de la Reescritura son distintos. Con ellos tenemos algo parecido a una alianza táctica — intercambiamos datos sobre el comportamiento del Éter en tránsito por Umbrales. Ellos necesitan la información para sus modelos del Velo. Nosotros la necesitamos para optimizar las rutas de extracción. El intercambio funciona porque ambas partes obtienen valor sin comprometer demasiado.

He leído algunos de sus análisis sobre el Velo. Son brillantes. La Regla Vacía, la instrucción borrada que dicen haber encontrado en el código del Velo — si es verdad, cambia todo. Si alguien ya modificó las reglas del Velo una vez y esa modificación se está deshaciendo, entonces la Era de la Fractura no es un desastre natural. Es una consecuencia. Y si es una consecuencia, quizá tenga solución.

Quizá.

La Reescritura dice que puede reparar el Velo. El Sello dice que puede contener las fracturas. Si alguno de ellos tiene razón — si hay una forma de mantener la realidad estable sin extraer Éter de otros mundos — entonces lo que yo hago cada día no es necesario.

Y si no es necesario, es otra cosa. Una cosa que tiene un nombre que no quiero escribir ni siquiera en este cuaderno.

Así que sigo firmando. Porque la alternativa a que sea necesario es insoportable.

III.3 — La pregunta de mi hija

El Día de la Cosecha es la celebración anual de Umbralios.

Música en las plazas. Mercados temporales que se montan en los cruces principales, con productos de media docena de mundos. Discursos del Consejo sobre la prosperidad de Umbralios, sobre el sistema que nos mantiene vivos, sobre la visión de futuro. Faroles de Éter colgados en guirnaldas entre los edificios, más brillantes que los de cualquier otro día del año. La lluvia naranja del cielo, que normalmente es solo lluvia, parece festiva cuando hay música debajo.

Llevo a mis hijos cada año. Es lo que se hace. La menor siempre se duerme en mis brazos durante el discurso principal — tiene tres años y los discursos del Consejo no están diseñados para audiencias de tres años. La mayor camina a mi lado, mira los puestos, pide dulces cristalizados de Éter, y hace preguntas.

Este año la pregunta fue distinta.

Estábamos en el mercado central, junto a la Terminal Siete. El puesto más grande vendía comida preparada — platos de seis mundos distintos, según el cartel. La cola era larga. El olor era bueno. Mi hija menor dormía con la cabeza apoyada en mi hombro. Mi hija mayor miraba los carteles de los puestos con la curiosidad minuciosa de alguien que está aprendiendo a leer el mundo.

Me tiró de la manga. Señaló el puesto de comida.

“Papá, ¿de dónde viene toda esta comida?”

DOCUMENTO INTERCALADO — Programa oficial del Día de la Cosecha (año en curso)

[Lo recogí del suelo después del festival. Normalmente no guardo estas cosas. Este año lo guardé.]

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE ÉTER — UMBRALIOS CELEBRACIÓN ANUAL: DÍA DE LA COSECHA**Programa de actividades:**

— *Apertura del Mercado de los Mundos (Terminal Siete, Plaza Central): productos selectos de mundos aliados, gastronomía interdimensional, artesanía de Éter.* — *Desfile de las Caravanas: representación ceremonial de las rutas de Éter que alimentan Umbralios.* — *Discurso de la Comandante Zhareth: “La prosperidad de Umbralios — un compromiso compartido.”* — *Espectáculo de cristalización de Éter para familias.* — *Clausura con iluminación ceremonial: activación simultánea de las diecisiete Terminales.*

“La Cosecha nos alimenta. La Cosecha nos protege. La Cosecha es nuestra promesa de futuro.”

Entrada libre para todos los ciudadanos de Umbralios y visitantes registrados.

[En el margen, con mi letra, escribí tres nombres. Son los mundos cuyo Éter financió la celebración de este año. Sus nombres — los que tenían antes de entrar al sistema — no aparecen en el programa. No aparecen en los carteles. No aparecen en el discurso de Zhareth. No aparecen en ningún sitio excepto aquí, en este margen, con mi letra.]

“Del trabajo de muchos”, respondí.

Era verdad. Es la respuesta estándar. Es lo que dicen los padres de Umbralios cuando los hijos preguntan de dónde vienen las cosas. Del trabajo de muchos. Del esfuerzo colectivo. Del sistema que nos mantiene.

Mi hija asintió. Aceptó la respuesta. Volvió a mirar los puestos. Pidió un dulce cristalizado. Se lo compré.

Y fue entonces cuando sentí algo que no tiene nombre en el lenguaje del Consejo, que no tiene campo en ningún formulario, que no tiene protocolo ni código de registro. Sentí que la respuesta que le había dado era incompleta de una forma que importaba. No incorrecta. Incompleta.

“Del trabajo de muchos.” No dije de quiénes. No dije de dónde. No dije que los mundos que alimentan este mercado tienen nombres que nadie aquí conoce. No dije que algunos de esos mundos ya no existen. No dije que los dulces cristalizados que mi hija come están hechos con Éter que alguien, en algún sitio, perdió.

No lo dije porque tiene ocho años. Porque no necesita saberlo. Porque la respuesta completa no es para una niña en un festival.

Pero dentro de diez años, cuando entienda lo que significa que su padre sea tasador de

mundos para el Consejo de Administración de Éter, puede que vuelva a hacer la pregunta. Y entonces la respuesta incompleta no será protección. Será mentira.

Esa noche, en casa, con los niños dormidos y el cuaderno abierto, intenté escribir la respuesta completa. La que le daré cuando pregunte de nuevo. La que no le di hoy.

Empecé así: “La comida del Día de la Cosecha viene de mundos que tu padre evaluó.”

Es la primera vez que uso la palabra “mundo” en lugar de “candidato” en algo que no es un nombre. Es la primera vez que lo hago de forma consciente. De forma deliberada.

No sé si es el principio de algo o si mañana, en la oficina, volveré a escribir “candidato” como siempre. No sé si este cuaderno me está cambiando o si es solo el sitio donde pongo lo que no cabe en el sistema y después vuelvo al sistema como si no existiera.

Pero esta noche escribí “mundo”. Y me tembló la mano.

III.4 — Lo que escribo cuando nadie mira

Estoy intentando explicar algo que no tiene explicación limpia.

No soy un disidente. No estoy en contra de la Cosecha. Entiendo la aritmética — la entiendo mejor que la mayoría. Sé que sin extracción los Drenadores de Marea morimos. Sé que el Nexo de Umbralios necesita cuatro mil unidades de Éter al año. Sé que esa cantidad no existe en nuestro propio mundo. Sé que la Gran Cosecha salvó a mi especie y que cada informe que firmo es una versión menor de esa misma decisión.

No discuto los números. Los números no mienten.

A veces eso es lo peor de los números.

Lo que intento explicar — quizá a mí mismo, quizá a mi hija dentro de diez años, quizá a nadie — es por qué empecé a escribir nombres. No para detener el sistema. No para denunciarlo. No para sentirme mejor. No funciona para sentirme mejor. Lo he comprobado.

Escribo nombres porque el sistema los borra. No con intención — con estructura. La Ficha de Candidato C-3 no tiene campo para el nombre propio de un mundo. No porque alguien decidió excluirlo. Porque a nadie se le ocurrió incluirlo. Porque en un sistema diseñado para gestionar extracción, el nombre de lo que se extrae no es un dato operativo.

Y yo, que soy parte de ese sistema, que lo alimento con mis firmas y mis porcentajes, siento que al menos un registro debería

Mañana tengo un informe nuevo sobre la mesa. Un mundo del Sector 9-Delta, sin designación previa. Los datos preliminares indican un Nexo joven, reservas moderadas, población dispersa. Es un candidato de prioridad media. Lo evaluaré. Calcularé el porcentaje. Firmaré.

Y luego buscaré si tiene nombre.



Epílogo — El cuaderno sigue abierto

Es de noche en Umbralios. Siempre parece de noche en Umbralios, porque el cielo naranja no hace amanecer — hace variaciones de ámbar que los que nacimos aquí llamamos mañana, mediodía, tarde. Pero ahora es de noche de verdad. La Terminal Siete brilla a lo lejos. Mis hijos duermen.

El cuaderno está sobre la mesa. Abierto en la última página con escritura. Hay espacio para más nombres.

No sé cuántos caben. No sé cuántos más voy a escribir antes de que el cuaderno se llene y tenga que comprar otro. No sé si comprar otro cuaderno será un acto de resistencia o de costumbre. No sé si hay diferencia.

Lo que sé es esto: mañana, cuando llegue a la oficina y abra el expediente del Sector 9-Delta, usaré el lenguaje de siempre. Escribiré “candidato”. Calcularé “unidades de Éter disponible”. Evaluaré “porcentaje máximo sin colapso inmediato”. Firmaré con mi nombre, como siempre.

Y por la noche, cuando nadie mire, abriré el cuaderno.

No es suficiente. Lo sé. Un cuaderno de nombres no devuelve lo que firmé. No salva lo que evalué. No cambia los números.

Pero los números no lo saben todo. Y un nombre — un solo nombre, escrito con la mano que firma informes pero no con la misma intención — es la única prueba que tengo de que los mundos que pasan por mi escritorio no son solo porcentajes.

De que antes de ser un número, fueron algo.

El cuaderno sigue abierto.

[Fin de la Sesión 3 — Acto II.4–II.5 + Acto III + Epílogo]



Apéndice — Inventario de activos operativos del Credo de la Cosecha



Mapa de Umbralios — las siete terminales.

[Esto es un documento interno del Consejo de Administración de Éter. Lo tengo en mi escritorio — todos los tasadores lo tienen. Es el inventario de fuerzas disponibles para operaciones de extracción, catalogado por función y coste operativo en Éter. Lo incluyo aquí porque estos nombres — estas designaciones frías, funcionales, limpias — son las herramientas con las que el sistema hace lo que hace. Quiero que quien lea esto, si alguien lo lee, sepa con qué se cosecha un mundo.]

Unidades de extracción — Set Base

Designación	Tipo	Función operativa	Coste	Potencia/Resiste	Observación de campo
Arañadora de Éter	Tejedor	Generadora de recurso al despliegue. Extrae Éter adicional al entrar en zona operativa.	3 Éter	2/2	“Cada grieta que toca se vuelve recurso.” En el manual dice eso. En el campo significa que la enviamos primero.
Saqueador del Umbral	Merodeador	Unidad rápida con Precipitación. Impacto inmediato. Si cae en combate, recupera información — roba 1 carta.	3 Éter	3/2	Muere rápido. Pero muere habiendo extraído lo necesario. Ese es el cálculo.
Extractor de Realidad	Invocado	Unidad ofensiva con capacidad Drenar. Al eliminar una criatura enemiga, aumenta el Límite de Éter del turno en +1.	4 Éter	3/3	No solo mata: extrae. La distinción importa en los informes. En el campo, menos.

Designación	Tipo	Función operativa	Coste	Potencia/Resiste	Observación de campo
Coleccionista de Mundos	Arcanista	Motor de reposición. Si hay 3 o más cartas en el descarte, roba 1 carta al inicio de turno. Valor acumulativo.	5 Éter	3/4	Su nombre es el más honesto del inventario. No me había dado cuenta hasta escribirlo aquí.
Escarbadora de Grietas	Bestia	Unidad básica de presión temprana. Sin habilidad especial. Coste bajo, despliegue rápido.	2 Éter	2/2	Pequeña. Hambrienta. Extrae cada migaja como si fuera la última.
Señor de la Cosecha	Señor de Guerra	Unidad de refuerzo masivo. Al entrar en juego, todas las criaturas aliadas en el Frente ganan +1 de Ataque este turno.	6 Éter	5/4	Cuando entra en línea, el sistema recuerda su doctrina. Yo también.
Kaerath el Insaciable	Campeón / Devorador	Unidad única. Capacidad Drenar. Al destruir enemigo: +1/+1 permanente y roba 1 carta. Crecimiento sin límite teórico.	7 Éter	5/5	El inventario la clasifica como "activo estratégico de máxima prioridad". Los que la han visto operar la llaman de otra forma.

Conjuros y reliquias — Set Base

Designación	Tipo	Efecto operativo	Coste
Saqueo del Umbral	Conjuro	Extracción de información: roba 2 cartas. Si el Éter disponible es 5 o más, roba 3.	3 Éter
Oleada de Éter	Conjuro	Inyección rápida: gana 2 de Éter adicional este turno.	1 Éter
Reliquia Drenada	Reliquia Antigua	Equipamiento Persistente con capacidad Drenar. +2 de Ataque al portador. Genera 1 Éter al inicio de cada turno.	3 Éter

Refuerzos — Set de Expansión

Designación	Tipo	Función operativa	Coste	Potencia/Resistencia
Brote de Éter	Bestia	Unidad mínima. Al morir: genera 1 Éter adicional. Valor principal en el sacrificio.	1 Éter	1/1
Drenador Voraz	Merodeador	Unidad agresiva con Arrojo. Al hacer daño al Nexo enemigo: genera 1 Éter adicional.	2 Éter	2/1

Designación	Tipo	Función operativa	Coste	Potencia/Resistencia
Canalizadora de Grietas	Tejedor	Motor de Éter sostenido. Si controlas 2 o más criaturas al inicio del turno, genera 1 Éter adicional.	3 Éter	2/3
Segadora de Almas	Cazador	Unidad letal. Letal — mata a cualquier criatura con un solo punto de daño. Al destruir enemigo: roba 1 carta.	4 Éter	2/2
Devoradora de Mundos	Devorador	Unidad pesada con Arrojo. Al entrar, puede sacrificar otra criatura aliada para ganar +2/+2 permanente.	5 Éter	5/4
Titán de la Cosecha	Señor de Guerra	Unidad de impacto máximo. Al entrar en juego: todas las criaturas enemigas pierden -1/-0 este turno.	7 Éter	5/6

Designación	Tipo	Función operativa	Coste	Potencia/Resistencia
Thyra, Madre de la Marea	Campeón / Matriarca	Unidad única. Genera un token Brote 1/1 cada turno. Al sacrificar una criatura aliada: gana +1/+0 permanente. Madre y devoradora a la vez.	6 Éter	3/5

Conjuros y reliquias — Set de Expansión

Designación	Tipo	Efecto operativo	Coste
Rito de Extracción	Conjuro	Sacrifica una criatura aliada. Gana Éter igual a su coste de despliegue. Conversión directa.	2 Éter
Festín del Umbral	Conjuro	Inflige heridas a una criatura enemiga igual al número de criaturas que controlas. Escala con presencia en mesa.	4 Éter
Cáliz de la Marea	Reliquia Antigua	Equipamiento Persistente. +1/+1 al portador. Cuando la criatura equipada muere: roba 2 cartas.	2 Éter

Comandante

Designación	Tipo	Función
Zhareth la Insaciable	Comandante / Señora de la Cosecha	Presencia permanente fuera del combate. Si controlas 4 o más criaturas en mesa, genera 1 Éter adicional al inicio del turno. Las criaturas que entran en juego con 1 de Vida entran con 2 de Vida. El sistema necesita volumen; ella lo garantiza.

Lo que queda después — Fuerzas Neutrales

[Estos no son de la Cosecha. No son de nadie. Son Resonantes — los restos de lo que cosechamos. El inventario los incluye porque a veces aparecen en zonas de operación y hay que saber qué hacer con ellos. El Consejo los clasifica como “recursos recuperables de origen indeterminado”. Yo los clasifico de otra forma, pero eso no va en esta tabla.]

Designación	Tipo	Función operativa	Coste	Potencia/Resistencia
Espectro Errante	Espectro	Se desplaza solo al final de cada turno. Sin control. Sin destino.	2 Éter	2/2
Reliquia del Velo Roto	Golem	Carcasa vacía. Construida para sellar grietas. Solo queda la estructura sin propósito.	3 Éter	3/3
Fragmento del Nexo	Conjuro	Eco de un ancla de realidad. Restaura 3 heridas al Nexo. Alguien perdió esto.	2 Éter	—

Designación	Tipo	Función operativa	Coste	Potencia/Resistencia
Ancla de Realidad	Reliquia equipable	Equipamiento Persistente. +1/+2 al portador. La criatura equipada no puede ser destruida por efectos de conjuro — solo por combate directo.	3 Éter	+1/+2

Protocolos de extracción de campo

[*Esto no es un documento oficial. Es lo que un tasador aprende observando las operaciones desde su escritorio. Los protocolos reales son clasificados. Esto es lo que cualquiera con ojos puede deducir viendo cómo opera la Cosecha.*]

Protocolo de Rampa Acelerada — La doctrina estándar. Desplegar unidades de generación de Éter temprano — Oleada de Éter, Arañadora, Escarbadora — para acumular recursos más rápido que el rival. Usar ese exceso para desplegar amenazas de coste alto antes de lo que el oponente espera. Un Titán de la Cosecha en turno cinco en lugar de turno siete cambia la aritmética de cualquier enfrentamiento. El sistema llama a esto “eficiencia de curva”. Yo lo llamo extraer más rápido de lo que el otro puede responder.

Protocolo de Enjambre — La variante que Zhareth prefiere. Mantener el mayor número de criaturas posible en mesa. La Canalizadora genera Éter extra por cada compañera. El Festín del Umbral escala su daño con cada cuerpo aliado. Thyra produce Brotes que mueren para alimentar al resto. Es un sistema que se alimenta de sí mismo — cada pieza es recurso y herramienta a la vez. La pasiva de la Comandante recompensa tener cuatro o más criaturas. El protocolo es mantener ese número. Cueste lo que cueste.

Protocolo de Sacrificio Controlado — El más incómodo de documentar. Desplegar criaturas de bajo coste — Brotes de Éter, Escarbadoras — con la intención explícita de sacrificarlas. El Rito de Extracción las convierte en Éter. La Devoradora de Mundos las consume para crecer. El Cáliz de la Marea recompensa la muerte con cartas. En el lenguaje del Consejo, esto se llama “optimización de activos fungibles”. En mi cuaderno lo llamo de otra forma.

Protocolo de Drenar — La doctrina ofensiva. Extractora de Realidad, Kaerath, Reliquia Drenada — unidades que convierten la destrucción del enemigo en recurso propio. Cada

criatura eliminada genera Éter adicional, cartas adicionales, crecimiento permanente. Es el principio fundacional de la Cosecha aplicado al combate: lo que otro pierde es lo que tú ganas. Los números son elegantes. La lógica es impecable. Lo que no dicen es que al otro lado de cada “criatura eliminada” hubo algo que existía y ya no existe.



Glosario mínimo

Almacén Central — Núcleo del Nexo de Umbralios. Reserva estratégica de cristales de Éter condensado. El secreto mejor guardado del Credo. Capacidad estimada: décadas de autonomía si los Umbrales fallan. Todo tasador sabe que existe. Ninguno sabe su ubicación exacta.

Arrojo — Capacidad de combate: la criatura puede atacar el mismo turno que entra en juego. En el manual de campo se describe como “despliegue inmediato”. En la práctica significa que no hay tiempo para evaluar si el despliegue es correcto.

Candidato — Mundo evaluado como viable para extracción de Éter. Designación oficial en las Fichas C-3. Palabra técnica. Palabra limpia. Palabra que no debería ir junto a un nombre propio.

Consejo de Administración de Éter — Órgano de gobierno de Umbralios. Gestiona las cuotas de extracción, las rutas de Umbrales y la distribución de recursos. Funciona. Esa es su virtud y su problema.

Cosecha — La extracción sistemática de Éter de otros mundos para sostener Umbralios. También: el Credo que la practica. También: la filosofía que la justifica. También: el sistema que mis hijos necesitan para comer.

Drenar — Capacidad de combate: convierte la destrucción del enemigo en recurso propio. Éter, cartas, crecimiento permanente. El nombre técnico es preciso. Demasiado preciso.

Drenador de Marea — Especie nativa de Umbralios. Humanoides de cuatro brazos con órganos de absorción de Éter en las palmas inferiores. No producen Éter interno. Sin Éter externo, degradación en horas. Somos lo que somos. La Cosecha no fue una decisión: fue un reconocimiento.

Era de la Fractura — Período actual. El Velo se debilita. Los mundos caen. Nadie sabe cuándo empezó exactamente ni cuándo terminará. La Cosecha dice: mientras extraigamos, sobrevivimos. El Sello dice: mientras sellemos, contenemos. La Reescritura dice: mientras corriamos, reparamos. Nadie dice: quizá los tres tienen razón y los tres están equivocados.

Éter — Energía que fluye a través del Velo y sustenta la realidad de cada mundo. Se mide en unidades estándar. Se extrae en porcentajes. Se gasta en todo: movimiento, cognición, regulación térmica, operaciones de campo. Es lo que mantiene vivo a un mundo. Es lo que nosotros le quitamos.

Ficha de Candidato C-3 — Formulario estándar de evaluación de mundos. Campos obligatorios: designación, sector, capacidad del Nexo, reservas estimadas, porcentaje de extracción recomendado. Campos opcionales: ninguno relevante. Campos que faltan: el nombre del mundo.

Gran Cosecha — Operación fundacional del Credo. Año 28 de la Era de la Fractura. Extracción masiva coordinada de múltiples mundos que salvó a Umbralios de la extinción. Se celebra cada año. Se estudia en las escuelas. Se cuestiona en cuadernos que nadie lee.

Letal — Capacidad de combate: destruye cualquier criatura con un solo punto de daño, independientemente de su resistencia. El manual dice “eliminación garantizada”. Un nombre limpio para algo que no lo es.

Nexo — Ancla de realidad de un mundo. Si cae, el mundo se hunde en Inframundis. Cada Nexo tiene una capacidad máxima de extracción. El trabajo de un tasador es calcular cuánto se puede quitar sin que caiga. El problema es que “sin que caiga” y “sin que sufra” no son la misma línea.

Precipitación — Capacidad de combate: la criatura puede atacar el mismo turno que entra en juego. Similar a Arrojo. El nombre técnico del Consejo es más aséptico: “capacidad de impacto inmediato”.

Resonante — Lo que queda de un mundo caído. No es persona, no es monstruo. Es inercia sin dueño. Es lo que escribo en el cuaderno cuando no queda nombre que escribir.

Terminal — Punto de llegada y salida de un Umbral en Umbralios. Hay diecisiete operativas. Cada una tiene su cultura, su economía y su lista de problemas. Son las arterias del sistema. Lo que fluye por ellas es lo que le quitamos a otros.

Umbral — Conexión entre dos mundos a través del Velo. Pueden ser estables o inestables, naturales o forzados. Los que Umbralios mantiene abiertos son su mayor activo. Y su mayor responsabilidad, aunque esa palabra no aparece en los informes.

Velo — Membrana que separa los mundos. Observa pero no interviene. Se está rompiendo. Es la cosa más grande del universo y no la entendemos. Quizá por eso nadie le pide permiso cuando la cruza.

Zona Gris — Barrio abandonado de Umbralios cuando su Umbral asociado se cerró. Estructuras vacías, calles sin gente, cristales de Éter que ya no brillan. El Consejo las usa como almacenes. Yo las visité una vez, en la Terminal Doce. No es un lugar donde uno quiera estar. Pero alguien vivió ahí, cuando el Umbral funcionaba. Alguien lo llamó hogar.

Lo que escribo cuando nadie mira Códice de la Cosecha — Umbralios Escrito por Drev, tasador de mundos del Consejo de Administración de Éter, padre de dos Sin fecha. Sin sello. Sin firma oficial.

[*Fin de la Sesión 4 — Apéndice + Protocolos + Glosario*]



Lo que escribo cuando nadie mira

Códice de la Cosecha — Umbralios

© 2026 Inframundis

Todos los derechos reservados.

Este códice forma parte del lore oficial de *Inframundis*. Los nombres, facciones, mundos, criaturas, conjuros, ilustraciones y textos aquí contenidos son propiedad intelectual de sus autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, así como su distribución, transformación o comunicación pública por cualquier medio, sin la autorización previa y por escrito del titular de los derechos, salvo las excepciones previstas por la ley.

Versión 4.0 • 2026

inframundis.com